

SINTOMAS DE ENTENDIMIENTO REGIONAL EN ASIA

El principal problema diplomático de esta generación es saber si China se acomodará o no a un mundo pacífico y progresista.

Paul HASLUCK

(Ministro australiano de Asuntos Exteriores, 8 febrero 1966.)

En los últimos tiempos se ha llegado—de U Thant a Schwoebel—a una apreciación más neta del valor de las organizaciones regionales como complemento de la organización mundial.

Sentado eso, un aspecto clave a retener en tal dinámica es la desigual extensión del regionalismo a través de los Continentes.

Europa se halla cubierta por toda una red de organizaciones regionales de los más variados carácter y número de miembros: Consejo de Europa, Comunidades europeas, Unión Europea Occidental, Asociación Europea de Libre Comercio, Consejo Nórdico (aparte de urdumbres atlánticas, como la O. T. A. N.; o de carácter más general aún, como la O. C. D. E.). No ha de extrañar—notemos de pasada—que se haya hablado de *racionalización* de las instituciones europeas (Socini, etc.).

América cuenta con la «clásica» Organización de los Estados Americanos, la Organización de Estados Centroamericanos y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (aparte de la Organización del Caribe). Unas y otras difieren en filosofía, objetivos, número de miembros y eficacia.

Parejamente, Africa se halla en este dominio—y en otros—en período constituyente. Pero es un hecho que la «continental» O. U. A. no ha eliminado los espíritus regionales (ni mucho menos).

Y he aquí que en Asia las tendencias han ido hacia «la fragmentación económica y política» (David Wightman), a pesar de los conceptos expresados en la Conferencia de Relaciones Asiáticas, celebrada en Delhi, en marzo de 1947. «Las diferencias de estructura económica, lo mismo que las circunstancias especiales y de orden histórico y político, hacen que sea difícil encontrar una fórmula de cooperación adaptada a los países asiáticos» (Labrusse).

Ahora bien; justo es admitir que parece cambiar el espíritu del mundo asiático en este orden de cosas.

I. LA ASOCIACIÓN DE ASIA DEL SUDESTE.

Desde luego, es evidente que recientemente se han visto nuevos aires de entendimiento en el área asiática, haciendo pensar en la posibilidad de una eficaz cooperación regional.

Empecemos aludiendo a la Asociación de Asia del Sudeste:

1. *Fundación y características.*

En 1958, el primer ministro de Malaya—el Tunku Abdul Rahman—lanzaba, en Ceilán, la idea de un Tratado de amistad y de cooperación económica para la mayor parte del SE. de Asia. En 1959 volvía a abogar por un Acuerdo de ese estilo, bajo el título de Tratado de amistad y económico para Asia del Sudeste (S. E. A. F. E. T.).

Proyecto de cierta envergadura, pues no sólo se proponía extenderse a los terrenos económico, cultural, científico, educativo, técnico y artístico, sino conseguir la participación—además de Malaya y Filipinas—de Tailandia, Indonesia, Vietnam del Sur, Birmania, Camboya, Laos...

Sin embargo, los contactos diplomáticos realizados en 1960 mostraban que el Tratado no podría ser firmado más que por tres países: Tailandia, Filipinas y Malaya. Efectivamente. Reunidos en Bangkok el primer ministro de Malaya, el secretario filipino de Estado para los Asuntos Extranjeros y el ministro tailandés de Asuntos Exteriores, el 31 de julio y el 1 de agosto de 1961, emitían una Declaración en la que se definían los *objetivos de la Asociación de Asia del SE.* (A. S. A.). Son estos:

1.º Establecimiento de un organismo eficaz que permita las consultas amistosas, la colaboración y la asistencia mutua en los campos económico, social, cultural, científico y administrativo.

2.º Suministro a los ciudadanos y los funcionarios de los países asociados de una formación intelectual, profesional, técnica y administrativa y los medios para efectuar investigaciones en sus respectivos Estados.

3.º Cambio de informaciones sobre las cuestiones de interés común en los dominios económico, cultural, educativo y científico.

4.º Cooperación en el desarrollo de los estudios consagrados al SE. de Asia.

5.º Creación de un organismo que permita una fructífera colaboración entre los países asociados en la esfera de la utilización de sus recursos naturales, el desarrollo de su agricultura y de su industria, la expansión de su comercio, el mejoramiento de sus medios de transporte y de comunicación y, de una manera general, la elevación del nivel de vida de su población.

6.º Cooperación en el estudio del problema de los cambios comerciales internacionales.

7.º Consulta y cooperación a fin de alcanzar los fines de la Asociación y de contribuir eficazmente a la obra de las organizaciones internacionales.

La *estructura de la Organización* se configuraba—según un comunicado final de la reunión—a tono con estas grandes líneas:

a) Reunión anual de los tres ministros de Asuntos Exteriores en uno de los tres países (autoridad suprema de la Asociación).

b) Comité mixto de trabajo encargado de preparar las resoluciones de los ministros (y reuniéndose un mes antes que éstos).

c) Comisión permanente con el cometido de proseguir los trabajos de la Asociación entre reunión y reunión de los ministros y formada por el ministro del Exterior del país invitante—como presidente—y los embajadores de los otros miembros.

d) Secretario nacional en cada Estado, con la misión de poner en marcha en cada uno de los países las resoluciones de la Asociación.

¿Cuál era el *ambiente internacional* que circundaba el alumbramiento de esta nueva urdimbre regional asiática?

Entre las reacciones extranjeras ante tal hecho, citemos—primeramente—la violenta oposición de los Estados comunistas: acusación de ser la A. S. A. una nueva tentativa del imperialismo occidental para crear un bloque anticomunista en el SE. de Asia.

En segundo lugar, obsérvese que las Filipinas y Tailandia eran miembros de la O. T. A. S. E. y que Malaya tenía acuerdos militares con Gran Bretaña para la defensa de la zona (lo que constituía, indirectamente, un apoyo a la S. E. A. T. O.). Ello había de influir en los Estados neutralistas de la zona, opuestos a fondo a la O. T. A. S. E. No ha de sorprender, pues, que Birmania quedase fuera de la A. S. A. Al mismo tiempo, notemos la negativa de Indonesia a adherirse a la nueva Organización (lo que no facilitaba la ordenación de ciertos mercados regionales).

En tercer lugar, adviértase cómo los apoyos exteriores de que gozaba la A. S. A. eran escasos. Ninguna de las grandes potencias había respaldado esta creación. Por lo demás, tampoco tenía el apoyo completo de los occidentales. Pues si bien los Estados Unidos parecían deseosos de facilitar la constitución de la Asociación, los medios británicos de negocios—influyentes en esta región de Asia—parecían reticentes (así se achaca—en gran parte—a la oposición de las compañías aéreas británicas el abandono del reagrupamiento de las tres compañías nacionales de Tailandia, Filipinas y Malaya).

2. *Su discurrir. Problemas. La presencia de Filipinas.*

Tras lo indicado, vayamos a la dinámica de la Organización.

Para decidir las medidas concretas de cooperación que dieran contenido al cuadro delineado en Bangkok, se celebraba una reunión, a escala ministerial, en Kuala Lumpur, del 3 al 6 de abril de 1962, con decisiones que van desde la supresión de los visados para los funcionarios hasta el desarrollo del turismo en la zona, pasando por tarifa reducida para los telegramas de prensa, y con proyectos y constitución de comités de estudio.

Sin embargo, distintos indicios evidenciaban que en numerosos puntos distaba mucho de haber identidad de criterios entre los tres miembros de la A. S. A. Manila hubiera deseado que Formosa y Corea del Sur se incorporasen a la nueva Asociación. Pero Bangkok y Kuala Lumpur no parecían decididas a aceptar esto, a fin de no dar un carácter anticomunista a la Organización. Por otro lado, la diferencia entre Manila y Kuala Lumpur sobre Borneo

del Norte iba a ser una importante causa de dificultades en la mencionada Asociación. Hasta el extremo de que, con la negativa filipina a reconocer a Malaysia en septiembre de 1963, dejaba de funcionar la Organización ¹.

En efecto. Tenemos que en noviembre de 1961, el Tunku Abdul Rahman había llegado a un acuerdo con Londres previendo la integración de Borneo del Norte en la proyectada Federación de Malaysia.

Y desde diciembre de 1961, esta cuestión suscitaba un considerable interés en las Filipinas (resoluciones del Congreso, vigorosa campaña de Prensa, nota del Gobierno de Manila—del 22 de junio de 1962—al Gobierno británico, etc.). En este marco cabe señalar cómo, en abril de 1962, el Parlamento filipino votaba una resolución en la cual se pedía al presidente de la República que hiciese reconocer los derechos de soberanía de las Filipinas sobre «su» territorio en Borneo del Norte, basándose en antiguos Acuerdos con el sultán de Sulu, en el siglo XIX.

Respecto a este perfil, recordemos que, cuando a principios del siglo XVIII, el sultán de Borneo pedía ayuda al sultán de Sulu para acabar con una rebelión en su reino, el segundo le ayudaba a estabilizar el trono y, en gracia a ello, el primero le concedía 29.388 millas cuadradas de territorio en el Borneo del Norte. Hasta 1878, en que el sultán de Sulu transfería el área a un *entrepreneur* extranjero, los gobernantes de Sulu administraron tal zona a través de *datus* nombrados por ellos. Pues bien; de ahí deriva la presente reclamación del Gobierno filipino—como sucesor del sultanato—sobre una porción del Borneo septentrional. Pero he aquí que, en opinión filipina, el sultán arrendó sus territorios simplemente y, en opinión británica, los cedió a perpetuidad (Fisher). ².

¹ Para otros detalles, vid. FRANÇOIS JOYAUX: «L'Association des Etats asiatiques», *Politique Etrangère*. París, 1965; 1, pp. 98-107.

² Cons., por ejemplo, ALICE C. VILLADOLID: «Philippines & North Borneo», *Unitas*. Manila, diciembre 1962; p. 519. Sobre la posición británica, vid *Commonwealth Survey*. Londres, 1962; pp. 721-722. No obstante, recuerde el lector que el 27 de julio de 1962, el presidente de Filipinas—Macapagal—había sugerido la idea de una gran Confederación malaya, comprendiendo—para empezar—la Federación de Malaya, las Filipinas, Singapur, Sarawak, Brunei y Borneo del Norte. Gran arco de islas, que—según dijo el gobernante filipino—«formaría una formidable unidad geográfica, cultural, económica y política» y que «sería una poderosa fuerza para la libertad, el progreso y la paz, no sólo de Asia, sino del mundo». Propuesta filipina que era descrita por el primer ministro de Malaya como una idea extremadamente buena, aunque otras reacciones malayas sostuvieran que una Confederación de tal tipo sería incompleta sin Indonesia. Pero Yakarta, si bien apoyaba la propuesta filipina, alegaba que tal concepción debía realizarse por fases, comenzando con la formación de vínculos bilaterales.

Lo cierto es que la reclamación de Manila continuaba haciéndose oír. Así, en conversaciones entre una delegación filipina y otra británica, celebradas en 1963 (Londres, 24 enero-1 febrero), sobre problemas de estabilidad, seguridad y defensa en el SE. de Asia, las Filipinas hacían una detallada declaración de su reivindicación a una parte de Borneo del Norte.

Con todo, en el momento—16 de septiembre de 1963—en que Borneo del Norte—transformado ya en Estado de Sabah—se integraba en la Federación de Malaysia, la diferencia anglo-filipina se convertía—en Derecho y en hecho—en diferencia malayo-filipina y en asunto interno de la A. S. A. Y Manila rompía las relaciones con Kuala Lumpur (septiembre de 1963)³.

No obstante, meses después—en el siguiente año—se registraba un acercamiento entre Filipinas y Malaysia.

Y en ese curso señalemos de pasada el papel del jefe del Estado de Camboya—príncipe Norodom Sihanuk—. Así vemos que el príncipe llegaba a Kuala Lumpur el 20 de enero de 1964, para intentar el concierto de una reunión entre el presidente filipino y el primer ministro de Malaysia. Y el caso es que, el 11 de febrero de tal año, ambos gobernantes se reunían en Phnom Penh. Aquí se daban los primeros pasos hacia la restauración de las relaciones. En esa ruta, el 18 de mayo de 1964, se abrían simultáneamente los consulados de Kuala Lumpur y Manila.

Ahora bien; la normalización de las relaciones no se lograba hasta 1966. En enero de este año, el Gobierno de Manila anunciaba su resolución de tomar las medidas necesarias con tal objeto. El 16 de febrero, el presidente filipino declaraba que la normalización de las relaciones entre Manila y Kuala Lumpur era un «hecho consumado». Intención que se llevaba a efecto el 3 de junio de 1966, cuando se cambiaban notas entre los dos Gobiernos, estableciendo completas relaciones diplomáticas y estipulándose, *inter alia*, un arreglo pacífico de la disputa sobre la soberanía a la parte de Sabah, reivindicada por el Gobierno filipino.

* * *

³ Indiquemos que por este tiempo Filipinas sostendría—honor a consignar en favor de Manila—que su reivindicación sobre Sabah debía remitirse a la decisión del Tribunal Internacional de Justicia, rechazando toda otra posibilidad de arreglo del conflicto. Vid. *Commonwealth Survey*, 1964; p. 179. (El conflicto se sitúa en el plano jurídico, no en el plano de «confrontación».)

Lo interesante es que la A. S. A. era reactivada en abril de 1966 con una reunión en Kuala Lumpur, encaminada a preparar el camino a una Conferencia ministerial. Esta se producía en Bangkok, y a su conclusión—el 5 de agosto—, un comunicado indicaba que los ministros del Exterior de los tres países habían aprobado una acción conjunta sobre asistencia financiera, cooperación económica y técnica e investigación, etc.

3. *Futuro.*

Se ha especulado—en la región de la A. S. A.—sobre la posibilidad de que esta Organización pudiera convertirse en el núcleo de un Mercado Común del sudeste de Asia. Ahora bien; esto aparece como algo prematuro.

De momento, se ve cómo una «floja» asociación de tinte manifiestamente económico y cultural.

En todo caso, merece la pena el seguir el desarrollo de este experimento⁴. No cabe duda de que si esta Asociación consiguiera convertirse en un instrumento de enlace—realmente significativo—entre pueblos asiáticos, haría—como ha afirmado Fisher—una valiosa contribución a la estabilidad y la cohesión de Asia, tan fragmentada geográfica, cultural y políticamente⁵.

II. EL «MAPHILINDO». TENSIONES Y ESPERANZAS.

Y ese ambiente de entendimiento entre integrantes del área asiática se percibe también en otros derroteros. Por ejemplo, en la vía del Maphilindo.

En esta tesitura, ha de traerse al recuerdo que en una reunión de los ministros del Exterior de la Federación de Malaya, de Filipinas y de Indonesia, celebrada el 14 de junio de 1963, en Manila, se decidía el establecimiento de una trabazón consultiva entre los tres Estados como base de una estrecha

⁴ Véase—en un perfil del asunto—cómo cada uno de los Estados miembros de la A. S. A. representa a uno de los tres principales grupos religiosos del área no «chinizada» del SE. de Asia: budismo (religión predominante en Tailandia), Islam (en la Federación de Malaya) y cristianismo (en Filipinas).

⁵ Nótese que la combinación de los territorios de los Estados de la A. S. A. forma una especie de *arco interior* dentro del SE. de Asia. Cons. CHARLES A. FISHER: *South-East Asia* Londres, Methuen, 1965; p. 773.

asociación, conocida bajo el término *Maphilindo* (formado con las letras iniciales del nombre de cada uno de los países).

Esta tónica era seguida por una Conferencia del primer ministro de la Federación de Malaya, del presidente de Indonesia y del presidente de Filipinas tenida en la misma capital, del 30 de julio al 5 de agosto de 1963. En tal ocasión, aparte de declarar la adhesión al espíritu de la Conferencia de Bandung, los tres citados dirigentes llamaban la atención sobre los vínculos de raza y cultura existentes entre los tres países, consignaban su responsabilidad en el mantenimiento de la estabilidad y la seguridad de la zona, acordaban que los tres Estados debían adherirse a los principios de igualdad y autodeterminación, mantener fraternales relaciones y fortalecer la cooperación, unirse contra el imperialismo de todas clases y, a fin de alcanzar tales objetivos, dar los pasos necesarios para establecer una *forma de cooperación mutua* (Maphilindo).

* * *

Ahora bien; la política de «confrontación», montada por el Gobierno de Sukarno con motivo de la creación de Malaysia, rompía esa tendencia cooperatora. De ahí la razón de subrayar—como un signo de marcado carácter positivo—el mejoramiento de las relaciones entre Yakarta y Kuala Lumpur, el cual aparecía con los acontecimientos ocurridos en Indonesia en el otoño de 1965.

En los primeros momentos del nuevo régimen de Yakarta, se notaban en Indonesia señales de que podría asistirse a una reapreciación de la política de «confrontación».

Por un lado, tenemos que la *activa* «confrontación» se había detenido virtualmente y se informaba que los dirigentes indonesios expresaban sentimientos de paz.

Más por otro lado, declaraciones públicas contradictorias hacían difícil el poder aquilatar las verdaderas intenciones contradictorias del Gobierno de Yakarta. Y así, en las primeras declaraciones públicas emitidas acerca del asunto por el nuevo ministro del Exterior—el doctor Malik⁶—, se afirmaba la intención del Gobierno de Indonesia de continuar la «confrontación», pero también consignaba su deseo de un arreglo pacífico.

⁶ Gobierno de 30 de marzo de 1966. Vid. pormenores en *Commonwealth Survey*, 1966; página 577.

Una orientación sobre la marcha de la política de enfrentamiento con Malaysia se encontraba en la terminación de la «confrontación» con Singapur.

En esta cuestión ha de saberse que la retirada de Singapur de Malaysia, en agosto de 1965, había sido recibida en Yakarta como una justificación de su tesis (tesis consistente en que Malaysia constituía una creación artificial). Por supuesto, según el Gobierno de Indonesia, la «confrontación» continuaría en tanto que Singapur continuase siendo «una base militar de los imperialistas». El 10 de abril, se anunciaba que el ministro indonesio del Exterior había recibido instrucciones de Sukarno para preparar un posible reconocimiento de Singapur por el Gabinete de Yakarta. Propuesta que no era acogida favorablemente por el Gobierno de Kuala Lumpur, teniendo en cuenta que se atribuía al doctor Malik la consideración de tal medida como parte de un plan para incrementar el ritmo de la «confrontación» con Malaysia.

El final de la «confrontación» con Singapur concluía formalmente el 4 de junio, fecha en que el primer ministro de Singapur respondía positivamente a una nota del doctor Malik, en la que se informaba del reconocimiento indonesio de Singapur y proponiendo el establecimiento de relaciones diplomáticas. Sin embargo, el primer ministro de Singapur sostenía públicamente que su Estado sólo reanudaría las relaciones al tiempo en que se restaurasen entre Yakarta y Kuala Lumpur.

* * *

Y el término de la oposición indonesia a Malaysia arribaba el 11 de agosto, con la firma de un Acuerdo en Yakarta. A él se llegaba a través de una serie de etapas:

1.^a Reunión en Bangkok, a fines de abril, del ministro indonesio del Exterior y del ministro filipino del Exterior. Durante las conversaciones, el ministro indonesio expresaba el deseo del Gobierno de Yakarta de encontrar una solución pacífica al problema de Malaysia.

2.^a Propositiones concretas de paz procedentes de Yakarta, el 15 de mayo, cuando el Gobierno indonesio anunciaba—tras una reunión entre el presidente Sukarno y dirigentes políticos y militares—una propuesta de conversaciones directas de paz con Malaysia a nivel de ministros de Asuntos Exteriores. El ofrecimiento era aceptado por el Gobierno de Kuala Lumpur, después de una reunión del Gabinete, el 18 de mayo.

3.^a Reunión de representantes de Malaysia y de Indonesia en Bangkok, del 29 de mayo al 1 de junio, en la cual se perfilaban los términos de un Acuerdo, que se sometían a la aprobación de los Gobiernos respectivos. Siendo ratificados por el Gabinete de Kuala Lumpur el 7 de junio y por el régimen indonesio el 4 de agosto.

4.^a Firma del Acuerdo, en la capital de Indonesia, el 11 de agosto (fecha en que entraba en vigor), con el inmediato cese de los actos hostiles—el estado de «confrontación»—entre los dos países, el inmediato establecimiento de relaciones diplomáticas y el intercambio de representaciones diplomáticas tan pronto como fuera posible y una oportunidad a dar—con vistas a resolver los problemas entre ambos Estados—a los pueblos de Sabah y de Sarawak—directamente relacionados con el asunto—para reafirmar, tan pronto como fuera practicable, su anterior decisión sobre su *status* en Malaysia, en una forma libre y democrática a través de elecciones generales.

* * *

Este acto cerraba un ciclo representado—balance de la «confrontación» desde su inicio en 1963—por 114 hombres muertos, 181 heridos en las Fuerzas de la Commonwealth, en Malaysia; 36 civiles de la Commonwealth muertos, 53 heridos y cuatro capturados, y 590 muertos, 222 heridos y 771 capturados de las Fuerzas indonesias. Por lo demás, Gran Bretaña incurría en gastos «extras» de cinco millones de libras esterlinas y en una ayuda militar al Gobierno de Kuala Lumpur, evaluada en 22,5 millones (aparte de la ayuda económica de 12,7).

III. OTROS COMPONENTES DE UN AMBIENTE «PACIFICADOR».

En última instancia, resulta alentador—por su sentido pacífico—que distintos Estados de la zona se preocupasen por el entendimiento entre Yakarta y Kuala Lumpur.

En esta coyuntura ha de mencionarse el activo papel desempeñado por el Gobierno de Manila en la aproximación entre los antagonistas de la cuestión de Malaysia. Filipinas, como «amigo de ambas partes», se ha «interesado en una

solución pacífica de la disputa». Y obsérvese—a título de claro síntoma—que en 1964 el presidente Sukarno visitaba Manila—llegando a la capital filipina el 7 de enero—, con objeto de tratar de obtener la cooperación filipina en los aspectos económicos de la política de «confrontación». Pero la verdad es que, después de las conversaciones entre los presidentes indonesio y filipino, un comunicado afirmaba—entre otras cosas—la adhesión de las dos partes al Acuerdo de Manila de agosto de 1963, y declaraba la continuación de los esfuerzos por inyectar sustancia al Maphilindo...

Parejamente, en 1963, durante la sesión anual del Comité Consultivo del Plan Colombo (inaugurada en Bangkok el 31 de octubre), Tailandia se esforzaba por poner en contacto a Malaysia con Filipinas. Y en el marco de esa orientación, mayor importancia tenía el hecho de que a principios de 1964, el ministro tailandés del Exterior visitase Manila, Yakarta y Kuala Lumpur (a donde llegaba el 2 de febrero). Y era precisamente en la capital tailandesa donde se celebraba, en febrero, una conferencia entre «malaysios», filipinos e indonesios (aunque de resultados inconcluyentes). Otra reunión tripartita en Bangkok, en marzo de ese mismo año, terminaba con un fracaso total (el día 5).

Como también fracasaba—a pesar de una larga y cuidadosa preparación, movida esta vez por Filipinas—la reunión tripartita en la cumbre de los ministros de Asuntos Exteriores de los antedichos Estados, en Tokio, el 20 de junio de 1964. Su designio: considerar proposiciones para «el arreglo pacífico de los problemas existentes».

De nuevo, a fines de febrero de 1965, el ministro tailandés de Asuntos Exteriores tenía conversaciones con indonesios y «malaysios», etc.

Parejamente, el Pakistán manifestaba su preocupación por la continuación de la disputa indonesio-malaya. Su opinión era que tal conflicto podría ser resuelto por medios pacíficos, que debían proseguirse los esfuerzos hacia ese fin y que nada debía hacerse para agravar la situación.

Asimismo cabe aludir al papel conciliador de Camboya (ya registrado en párrafos precedentes). También el Japón mostraba interés por el arreglo de la citada disputa, etc.

Y justo es indicar la existencia de Estados que, a la preocupación por la paz en esa área, se unía el apoyo a la creación de Malaysia. Por ejemplo, Tailandia, India, Australia y Nueva Zelanda.

E interesante puede resultar el registro de que los participantes en la Conferencia de julio de 1964 de los primeros ministros de la Commonwealth asegu-

rasen al primer ministro de Malaysia su simpatía y su apoyo en sus esfuerzos para preservar la independencia soberana y la integridad de su país y para *promover un arreglo pacífico y honorable de las actuales diferencias entre Malaysia y los países vecinos.*

De otro estilo era la posición de la O. T. A. S. E. Así, el Consejo de la S. E. A. T. O. manifestaba, en su décima sesión (Londres, 3-5 mayo 1965), la grave preocupación por la situación surgida de la «confrontación» de Indonesia en Malaysia, que constituye «una seria amenaza a la paz en el área del SE. de Asia»⁷.

IV. UNA NUEVA ENTIDAD DE COOPERACION REGIONAL.

En suma, lo esencial es que parece progresar la tendencia a una mayor cooperación regional en Asia. La misma reunión de Canberra del Consejo de la O. T. A. S. E. (27-29 junio 1966) expresaba su parabién a los pasos dados hacia una creciente cooperación regional en Asia y observaba con profundo interés las iniciativas asiáticas en pro de una cooperación regional más estrecha.

En esa dirección se insertaba el ministro británico de Estado para los Asuntos Exteriores en una intervención en la Cámara de los Comunes, el 20 de julio, sosteniendo que el Reino Unido celebraría el nacimiento de una Asociación de Estados asiáticos de mayor extensión que el Maphilindo, por su valor de contribución a la estabilidad de Asia, etc.

Y en tal camino, bueno es advertir que nos encontramos ya ante una nueva *Asociación de Asia y del Pacífico* (A. S. P. A. C.). Con los ministros de Malaysia, Filipinas y Tailandia—Estados protagonistas en otras urdumbres regionales—se reunían los de Australia, Nueva Zelanda, Japón, Vietnam del Sur, la República de Corea y Formosa (y un observador de Laos), en Seul, del 14 al 16 de junio de 1966, para dar vida a una nueva Organización regional.

Con objeto de comprender la finalidad principal del nuevo entramado, recordemos que la Conferencia había sido propuesta dos años antes por el

⁷ A tono con tal panorama, Malaysia—aparte de la asistencia de la Gran Bretaña—recibía ayuda, de un modo o de otro, de Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos. Vid. *Commonwealth Survey*, 1965; p. 262.

Gobierno de Corea del Sur. Con la siguiente finalidad: tener un *continuing forum* para intercambiar opiniones sobre asuntos de interés común que preparasen el camino hacia una cooperación regional más íntima y más efectiva.

Resultado de la reunión de Seúl era abordar una serie de temas: deplorar las pruebas nucleares en Asia y en la región del Pacífico, apoyar al Gobierno del Vietnam del Sur y esperar que continuarán los esfuerzos para alcanzar la paz, notar el mejoramiento de las relaciones entre los países de la región e impeler la participación de otros países de Asia y del Pacífico en futuras consultas, apoyar fuertemente la eventual reunificación de Corea por medios pacíficos, etc.

V. CONCLUSIÓN. LLAMAMIENTO A UN URGENTE SENTIDO REGIONAL.

Desde luego, en toda esta inmensa temática hay una evidencia concluyente: la retirada de las Potencias occidentales del SE. de Asia ha sido seguida por un notable aumento del interés de China—el gran enigma—, de la India y del Japón en los Estados de la región. Y es una trascendente cuestión saber si los países del área serán capaces de mantener su independencia o si un día caerán—como la hilera dulesiana de fichas de dominó—ante un nuevo imperialismo asiático.

En ese contexto ha de situarse la imperatividad de que los gobernantes de los Estados asiáticos lleguen a un entendimiento «humano» sobre la manera de trabajar juntos para preservar su herencia común.

De ahí el valioso sentido de los modestos ensayos de cooperación puestos en marcha ⁸, en tanto que base para la edificación progresiva de una eficiente estructura regional.

El objetivo no puede ser de mayor significado...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

⁸ Menos importancia *política*, tienen realizaciones de cooperación, como el Comité coordinador del Programa del desarrollo del Mekong (Tailandia, República del Vietnam, Laos y Camboya).

